

Auge tecnológico trae trastornos en el empleo y disminución de ingresos

Alejo Martínez Vendrell

Sin mezquindades: la Medalla Belisario Domínguez para un verdadero héroe, Gonzalo Rivas Cámara, quien ofrendó su vida por salvar las de otros

En un estupendo artículo publicado en la revista *The Atlantic*, Peter Drucker expuso cómo fue relativamente fácil la integración de los trabajadores del campo y del ámbito doméstico, al adaptarse mediante breves periodos de capacitación a los requerimientos del trabajo industrial en las fábricas del siglo XIX. Pero ahora, en el siglo XXI estamos viviendo un cambio sustancial en cuanto a las posibilidades de adaptación a los nuevos requerimientos laborales.

Tal cambio de fondo tiene su origen en la transformación que se ha experimentado al transitar de una sociedad industrial a una post-industrial o del conocimiento. Para fungir como obrero en los siglos XIX y XX, no se requerían de grandes conocimientos para desempeñarse con altos niveles de eficiencia. William W. Lewis llega a poner el ejemplo de trabajadores agrícolas iletrados en Houston, Texas, provenientes de México, quienes sin hablar el inglés, “están alcanzando el mejor nivel práctico de productividad en construcción de vivienda”.

Sin embargo, para la nueva sociedad del conocimiento a la que se están incorporando con singular velocidad las naciones más avanzadas y a la que, aun cuando en forma más lenta y accidentada, estamos teniendo acceso también los países en vías de desarrollo, la incorporación de los trabajadores de los tradicionales sectores industrial o de servicios a las nuevas tareas basadas en conocimientos científicos y avanzadas tecnologías, queda muy distante de la fluidez de antaño. Para los modernos empleos ya no puede ser suficiente un breve periodo de capacitación; exigen sólida formación académica con amplios conocimientos técnico científicos. De aquí se desprende una relevante causal de desplazamiento del empleo y de la reducción de ingresos.

De acuerdo con los estudios de los académicos David Autor, David Dorn y Gordon Hanson, citados por la revista “The Economist” de Oct.1º/2016: “Cuando los hombres pierden un trabajo fabril, a menudo se quedan inmovilizados. Aquellos que se las arreglan para conseguir un nuevo trabajo, obtienen menores pagos que antes y trabajan en industrias vulnerables a la competencia por causa de las importaciones”. Por supuesto, este fenómeno tiene como lógica consecuencia un impacto negativo que implica una reducción en su capacidad de compra y por lo tanto en la demanda agregada.

Si bien el citado estudio se refiere específicamente a trabajadores estadounidenses, el fenómeno de fondo tiene una aplicación sumamente generalizada. Se trata en esencia de un desplazamiento del factor trabajo por un incremento sustancial de la participación del capital. Cada vez se adquieren más equipos avanzados, más tecnología de punta, más maquinaria automatizada, más vanguardistas programas computacionales, más instrumental

de “state of the art”, que implican mucho mayor inversión de capital, lo cual en forma paralela potencializa la productividad, pero al mismo tiempo impulsa una considerable reducción de la necesidad de trabajo humano.

Se genera así una deplorable paradoja: se dispara la capacidad humana de generar riqueza, de elevar la producción y la productividad, en abierto contraposición con la creciente marginación para que una gran cantidad de personas puedan tener acceso a trabajos remuneradores que les permitan no sólo compartir el disfrute sino también fortalecer, mediante el reforzamiento de la demanda agregada, a esa hoy boyante capacidad productiva.

Por ello, resulta lógica y comprensible la gráfica que publicara David Márquez Ayala en *La Jornada*, Abr.14/2014, en la cual se puede apreciar un persistente ascenso de la utilidad bruta de las empresas que saltaron de 52.9% del *Ingreso Nacional Disponible* en 1976 a 78.3% en 2012, mientras que en franco contraste, las remuneraciones al trabajo cayeron durante ese periodo de 43.5% a sólo el 30.5%. El brutal desafío que confrontamos estriba en lograr domar y reorientar los desequilibradores efectos y el torcido cauce que está tomando la pujante dinámica del avance tecnológico, la cual está tendiendo a favorecer al capital en grave detrimento del humano factor trabajo.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Gran reto de reencauzar el avance tecnológico para evitar que siga agudizando las desigualdades sociales.

JorBC9.- Auge tecnológico trae trastornos en el empleo y disminución de ingresos.

Oct.30/16. Domingo. Gran reto de reencauzar el avance tecnológico para evitar que siga agudizando las desigualdades sociales. <http://jornadabc.mx/opinion/30-10-2016/auge-tecnologico-trae-trastornos-en-el-empleo-y-disminucion-de-ingresos>